

# ¡Dios, qué buen vasallo!



EL TELESCOPIO

ROMÁN  
PIÑA HOMS

ES BIEN SABIDO, al menos por los bachilleres de más de cuarenta años, que el autor del *Mío Cid* puso en boca de las buenas gentes aquel *¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!* al ver errante a **Rodrigo Díaz de Vivar**, desterrado de Burgos por su resentido rey **Alfonso VI**, tras la jura de Santa Gadea. Y Rodrigo es muy nuestro, incluso de los catalanes, que temo hayan olvidado que la sangre del gran caudillo castellano terminó corriendo por las venas de sus condes-reyes, y es muy nuestro porque a menudo sentimos nuestra orfandad política, derivada de las miserias de nuestra clase gobernante.

Hoy, con el triunfo de la selección española de fútbol, mientras contemplábamos la marea de banderas expresivas del amor y del orgullo patrio, no han sido pocas las

Con una escuela al margen de consignas políticas, con unos medios de comunicación no...

plumas que han aprovechado el acontecimiento para hacer valer la idea de que, frente al fatídico principio de que «cada pueblo tiene los gobernantes que se merece», nosotros, los españoles, hemos sufrido inmerecidamente a nuestros dirigentes. Y yo diría que algo de esto sucede. Los españoles, con ceutíes y melillenses incluidos, siempre hemos sido gentes entregadas, generosas, y al final traicionadas por nuestros líderes, a menudo enzarzados en odios fratricidas. Por el odio de sus más cercanos y no por la máquina de guerra de las legiones de Roma, murió asesinado **Viriato**, y por las intrigas de palacio de una clase política acobardada fue destituido **Weyler** de su mando en Cuba, ante la presión internacional desencadenada por Es-

tados Unidos. Yo invito a cualquier interesado por nuestra historia, que repase cómo fueron destituidos y posteriormente maltratados por sus sucesores, cuantos políticos en esta España nuestra llegaron a disponer de poder. Quedarían impresionados. Desde don **Álvaro de Luna**, pasando por **Lerma**, **Olivares** o **Floridablanca**, y terminando por **Maura**, por no liar más la madeja, no hemos tenido quien saliese incólume del odio de sus congéneres.

Estos días pasados, estudiando precisamente el largo mandato de **Floridablanca**, gran ministro de **Carlos III** y **Carlos IV**, descubro el siguiente párrafo referido a su destitución e inmediata persecución política: procesado y trasladado preso a la ciudadela de Pamplona, se le acusó de abusos de autoridad, de malversación de caudales públicos, y de distracción de cantidades empleadas en las obras del Canal Imperial de Aragón. Los vicios legales que desde el principio se observaron en las actuaciones demostraban bien a las claras que la saña y el encono, más que la imparcialidad y la justicia, movían no sólo a los fiscales y políticos instigadores, sino al mismo juez que instruía el proceso... Uno de los fiscales llegó incluso a pedir para él la última pena, extremo al que se hubiese llegado de no ser porque otro de ellos, el ilustre **Canga Argüelles**, descubrió las monstruosas ilegalidades del sumario, haciendo recaer la acción penal sobre el tesorero del Canal, único responsable de la mala inversión, y a quien nadie había molestado. Estas líneas las escribe el ilustre **Lafuente** a finales del XIX, pero ¿no suenan a tremenda y brutal actualidad, referidas a la instrumentalización política que hoy desde el poder sigue haciéndose de la justicia?

El odio y enañamiento entre la clase política, no sólo le hace daño a ella misma, sino también al pueblo, históricamente alejado de sus filas como no sea para la práctica del clientelismo y la subvención. El pueblo la reconoce, además de cainita, estúpida, y no se equivoca, sea castellana, catalana o gallega –en esto nuestros políticos resultan todos de la misma nación– como bien se ha demostrado estos últimos días con lo del Estatuto catalán. **Javier Legorburu**, en un artículo espléndido, como tantos suyos, ha escrito que, tras el triun-

fo de nuestra selección en el Mundial, los mallorquines hemos demostrado nuestro españolismo, hasta hoy escondido por temor y vergüenza. Tiene razón, y sobre todo cuando dice que «se ha desmontado la guillotina psicológica, se acabó el terror». Aunque yo, con unos años más que Javier, insistiré en que esto se ha conseguido gracias a la estupidez del propio catalanismo político. Lo han hecho fatal. Se puede pensar en clave nacionalista para hacernos catalanes, pero con tanta torpeza es inimaginable, incluida la «manifestación de los trescientos». El mallorquín sabe de sobras que en el siempre lamentable supuesto de tener que depender de alguien, es más peligrosa la dependencia del barcelonés que tiene cerca, que del madrileño que está lejos. Creían los **Carod** y sus lacayos, que con un lavado de cerebro desde la escuela, con todos los medios de comunicación y persuasión disponibles, red eclesiástica incluida, y dinero a manos llenas, este país en algo más de una generación pasaría de **La Balanguera** a **Els segadors** sin resistencias a considerar. Pues

... sometidos a las subvenciones, dejaríamos de ser vasallos al servicio del poder establecido

que sigan pensándolo. Lo malo es que lo hacen con unos recursos de nuestros bolsillos que ya nunca volverán.

Y bien, ¿seguiremos siempre así? ¿Habrá algún remedio para superar nuestra orfandad? Creo que hay uno: superar nuestra condición de vasallos, y sentirnos día a día más ciudadanos. Con una escuela al margen de consignas políticas; con unos medios de comunicación que no estuviesen al servicio de las subvenciones; con una opinión pública formada e informada desde la más rabiosa exigencia de verdad, dejaríamos de ser vasallos al servicio del poder establecido; no habría una clase política servida por el pueblo, sino al servicio de él. Soñemos y trabajemos pensando que algún día llegará.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## Los grandes números

EL FUTURO no está muy lejos, sino muy cerca, en este instante que ya pasó y en este que le sigue sin apenas rozarlo. Quizá por ello, hurgar en las encuestas es como revolver un nido de avispas. Tiene su peligro, porque la miel puede ser tóxica y las picaduras duelen, pero también su encanto, su dosis de relativismo y travesura, su colofón o desenlace de parodia. Liquidar la realidad a base de tantos por cientos es tan simple como efectivo. Vamos de uno en uno –o eso creopero todos juntos acabamos sometiéndonos a la implacable ley de los grandes números.

Esa mezcla de ciencia ficción y fatalismo es la que me obliga a repasar sus gráficos de colores con forma de tarta de cumpleaños ávida de ser troceada, bien por unos o por otros. Por todos, aunque cada cual lo haga a su manera.

Así, por ejemplo, resulta ilustrativo comparar los porcentajes de quienes nunca, jamás –o eso dicen, ahora– votarían a este o aquel partido, e ir desplegando sus siglas en la escalera que va desde los infiernos irreconciliables del desprecio absoluto al limbo, más o menos espectral y tibio, de la indiferencia: UM, PSM-EN, IU, UPyD, PP y PSIB. Parece que a este repóquer de cartas marcadas le sobra un ejemplar virgen. Que yo sepa, UPyD aún no ha hecho nada para ser incluido en las selectas listas de la aversión popular. Será que la gente toca de oídas y así nos resuena, de maltrecha, la voz. Cuánto chirrido.



www.kia.es

## HASTA EL 100% DE TU KIA AL 0% TAE, SIN ENTRADA Y HASTA 48 MESES\*\*



\* Consultar manual garantía Kia. \*\* Oferta aplicable en Península y Baleares en toda la gama excepto modelos Venga, Soul, Sportage, Sorento, Picanto (motor 1.1), Rio (versión Emotion), Ceed (motor 1.6 CRDi en versiones Active A/T y Emotion), pro\_ceed (versión Emotion). Financiación ofrecida por Santander Consumer EFC, S.A. válida hasta 30/09/2010. T.I.N 0%, T.A.E. 0%. Sin Comisiones. Plazo 48 meses. No acumulable a otras ofertas. Intereses subvencionados por Kia. Financiación sujeta a la aprobación de la entidad financiera. Para otros plazos y modelos consulte condiciones en su Concesionario Kia.